

Louis-Joseph Lebret, una vida al servicio de los hombres¹

Andrés Lalanne²

Lebret puso al servicio de los hombres su sentido de la observación, su extraordinaria memoria, su incansable energía a pesar su enfermedad, su vivacidad de espíritu, su sed de incluir y actuar que lo condujo de las cuatro esquinas de Bretaña a las cuatro esquinas del mundo y, sobre todo, su sensibilidad y su espiritualidad que lo hacía indignarse y buscar respuestas a las injusticias y a las miserias que encontraba.

Dos rasgos de su carácter

Su carisma y la exigencia de sus objetivos hacían de él un instructor de hombres al servicio de las causas que tenía en su corazón: “Cuidate de este monje, te va a embarcar” (Malley, 1968, p. 30)³ le decía la Sra. Lamort⁴ a su marido antes de que ambos se incorporasen a la cruzada de Lebret por los pescadores bretones. François Malley, que informa de esta advertencia, añade: “El P. Lebret fue un despertador de vocaciones. Su vida, en primer lugar, era un llamado, y luego tenía una manera propia de hablar del mundo, de los hombres, de la necesidad de justicia y amor y uno se sentía naturalmente llamado a seguirlo y hacer equipo con él” (Malley, 1968, p. 30).

De allí nacían amistades a las cuales Lebret siempre fue fiel, incluso cuando debió separarse de alguno que no entraba en el juego de equipo, que “no daba la talla”, que se negaba a comprometerse, que difería sobre las prioridades o las elecciones, ya que era necesario salvar ante todo la obra emprendida. “La adhesión al objetivo

1 Traducción realizada sobre la ponencia “Louis Joseph Lebret, une vie au service des hommes” escrita por Yves Berthelot para una conferencia en Journée de Rennes, Francia, en octubre de 2016.

2 Coordinador de la Red Internacional de Economía Humana para América Latina. Correo electrónico: rector@claeu.edu.uy

3 Se trata de una colección de citas de Lebret elegidas y presentadas por François Malley.

4 E. Lamort, con quien Lebret creó la Fédération Française des Syndicats Professionnels des Marins y organizó comités interprofesionales por especie para gestionar la pesca a partir del mercado y de sus especificidades.

le hizo tomar decisiones que pudieron herir sentimientos de personas. Decisiones impuestas por “la coyuntura social, religiosa o financiera” (Malley, 1968, p. 108). Lebret reconocía que “es necesario tener el valor de romper corazones”. Un jefe pues, pero sensible a la miseria de los hombres.

Lebret tomó progresivamente conciencia de la amplitud de la pobreza y de su diversidad. Durante su convalecencia en Saint-Jacut-de-la-Mer experimentó la de los pescadores, hablando con ellos y sus familias. Gracias a los numerosos equipos locales y grupos de investigación que suscitó la creación de Economía y Humanismo, se da cuenta, durante la ocupación y luego en la posguerra, de la miseria y desigualdades que sufren los habitantes pobres de las ciudades de Francia. En ocasión de una conferencia sobre el ordenamiento del territorio en la Universidad de Sao Paulo, descubre, escapándose de los medios fáciles u oficiales donde querían confinarlo, la extrema miseria y las injusticias de las que son víctimas los pobres de los países de lo que Alfred Sauvy aún no había llamado Tercer Mundo.

Estas tomas de conciencia son el origen de todas las grandes empresas de Lebret, con los pescadores, al concebir una economía humana, al consagrarse al desarrollo de los países del Tercer Mundo. Más profundamente, Thomas Suavet, que hacía el vínculo entre este y todos los movimientos resultantes de Economía y Humanismo, ve en esta frase de Lebret - “todo hombre puede, en algún momento de su vida, ser infeliz y ninguno de nosotros tiene el derecho a permanecer indiferente a esta miseria”- una señal de su sensibilidad a toda miseria humana y de su espiritualidad (Suavet, 1968, p. 14).

Una visión del hombre y la economía

La miseria de todo hombre no podría hacer olvidar la grandeza de cada hombre. Grandeza que Lebret expresa poéticamente en una muy pequeña frase de su Diario donde escribe a propósito de un pobre pescador brasileño: “Cuando se observa bien, un hombre es el más bonito de los paisajes”⁵. Grandeza que no puede ignorarse en la acción política bajo el temor de fallar: “Es por ignorancia de la naturaleza y grandeza de la persona humana que el capitalismo liberal se hizo opresor, que el nacionalsocialismo cayó en la ignominia y que el marxismo no puede triunfar en su esfuerzo para liberar el proletariado” (Lebret, 1946, p. 6).

La grandeza del hombre, es su capacidad de aprender y de ejercer su libertad. “Porque el hombre tiene el poder de conocer, tiene el poder de determinarse, de elegir...” (Lebret, 1951, p. 33). De ahí la importancia que Lebret concede, tal como ocurre con Paulo Freire, a la formación de aquellos para quienes actúa. La grandeza del hombre, es que él es carne y espíritu y aspira a la superación de sí mismo. Lebret saca esta consecuencia para toda reflexión y toda acción:

5 Citado por Albertini.

En cuanto se trata del hombre, va a tratarse de todo el hombre. No solamente el hombre económico, el hombre productor y el hombre consumidor, es el hombre en tanto persona insertada en el conjunto de la sociedad. Es todo el hombre que es necesario abrir, es todo el hombre que es necesario hacer subir, es a todo el hombre al que es necesario permitir elevarse.

Esto tiene consecuencias sobre la manera de mirar la economía. Pensar el hombre en la sociedad, es reconocer que es una persona, un ser de relaciones, lejos del individuo de la economía liberal, individuo que pretende en primer lugar cubrir sus necesidades y sus deseos como consumidor y a maximizar sus beneficios como empresario. Cuando los economistas y los políticos ven en el hombre a un individuo y no a una persona, desarrollan estructuras que refuerzan el individualismo, descuidando las relaciones y las interdependencias que fundan la sociedad, pierden el sentido del bien común, ignoran la preocupación por las generaciones futuras y las exigencias de la justicia.

Lebret invita a la economía a permitir la satisfacción de las necesidades del hombre en todas sus dimensiones, necesidades que clasificaba en tres categorías: las necesidades esenciales, las necesidades de superación y las necesidades de confort. En la primera categoría, figuran las necesidades cuya satisfacción es indispensable para la vida del cuerpo y del espíritu; ellas son de carácter material, como alimentarse, tener donde habitar, vestirse, y tienen un carácter económico, o inmaterial como la necesidad de ternura, necesidad de dedicarse, necesidad de asociarse, necesidad de aprender y de comunicar. La segunda categoría reúne lo que da a la vida su razón de ser: necesidad de admirar, crear, de inventar, compartir con sus similares, necesidad de infinito. La tercera categoría corresponde a la búsqueda del bienestar y la comodidad o al deseo de aparentar.

Aunque la frontera entre estas distintas categorías de necesidades no es precisa y evoluciona necesariamente con el tiempo, la clasificación de las necesidades abre la vía a la elección democrática de los interesados e impone, en principio, una prioridad a los gobiernos y a las organizaciones políticas: la de efectuar políticas capaces de cubrir en primer lugar las necesidades esenciales. La Declaración universal de los derechos humanos de 1948 y los Pactos que la precisan - Pacto de los Derechos económicos, sociales y culturales (DESC) y Pacto de los Derechos civiles y políticos (DCP) - adoptados por la ONU en 1966, año de la muerte de Lebret, corresponden a necesidades esenciales y son portadores de la misma exigencia, hacer de la realización de estos derechos una prioridad para los gobiernos. Exigencia recordada en los Comentarios generales que explicitan progresivamente las obligaciones de los Estados; exigencia plenamente de actualidad, puesto que el Comentario general No. 24 relativo a las Obligaciones de los Estados en el contexto de las actividades comerciales, solo se adoptó el 17 de agosto de 2017, más de cincuenta años después de la adopción de los Pactos.

Un método

A lo largo de su vida, Lebrez profundizó la conciencia que tenía de la miseria de los hombres y su visión del hombre observando y analizando las situaciones a las cuales se enfrentaba. Este planteamiento científico era para él preliminar a toda acción. Al mismo tiempo, la acción le permitía desarrollar los instrumentos de medida y análisis que utilizaba.

Observar y medir

La observación de un fenómeno requiere situarlo en su contexto histórico, geográfico, económico, sociológico. “Sin este contacto global –que ya es un análisis profundo– falta el encuentro interdisciplinario que condiciona la objetividad” (Buron, 1966, p.79).

“En este mundo, todo se relaciona, y desde que se encara un sector de miseria, cualquiera que sea, se concluye que para suprimir esa miseria hay que combatir la civilización que la permite, que la suscita” (Lebrez, Desroche, s.f.p. 124).

Esta preocupación permanente de la interdisciplinaria que tenía Lebrez lo llevó a elaborar gráficos de síntesis –muy difíciles de leer para cualquier otro que no fuera él– donde se mezclaban datos y símbolos para no dejar escapar nada esencial, y donde toda nueva información debía encontrar su lugar cuando llegaba. Lebrez estaba “en estado permanente de síntesis”.

F. L. Closon, entonces director general del INSEE, escribió en el prólogo del *Manual del investigador*: “La búsqueda del P. Lebrez se interesa por el hombre, viviendo en su familia, en su municipio, en su medio. Él siente la necesidad de tomar este estado *in globo*, sin emprender tanto estudios detallados sobre lo que rodea el hombre, que al final de cuentas no alcanzaría más que a él” (Lebrez, 1952). Los estadísticos del INSEE y otros grandes servicios nacionales similares poco a poco se lanzaron en la elaboración de indicadores para representar la complejidad y la interdependencia de los fenómenos económicos y sociales. Las investigaciones se continúan y se confirma que en la materia, Lebrez con sus encuestas y sus trabajos en el CNRS, ha sido pionero.

Reflexionando acerca del desarrollo, Lebrez escribía:

El desarrollo debe distinguirse de la simple mejora numérica de las cantidades globales, producto nacional o renta nacional por habitante. Así medido, en efecto, el crecimiento puede no ser más que una máscara que vela la realidad de una población de la que las capas privilegiadas se benefician de una elevación considerable de su nivel de vida, las capas medias una elevación aún importante, mientras que la gran mayoría urbana y rural sólo se beneficia muy poco, sin hablar de los casos donde su renta está incluso en regresión⁶.

6 Intervención del Louis-Joseph Lebrez en nombre de la Delegación de la Santa Sede durante el debate general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo, Ginebra, 1964.

Será necesario esperar hasta 1990 la publicación por el PNUD del índice del desarrollo humano para que el PIB deje de ser el indicador sintético exclusivo del crecimiento, siendo sin embargo, aún el empleado, en particular, en el discurso político.

El contenido de las estadísticas se elaboró poco a poco en función de algunas demandas de las autoridades públicas o de algunas necesidades sucesivamente aparecidas. No se ha centrado nunca en el conocimiento completo de las estructuras fundamentales y de su evolución, ni en la perspectiva de la progresión humana total (Lebet, cité par Malley, 1968, p.191).

Esto que lamentaba Lebet encuentra eco en la obra *Quantifying the world* donde Michael Ward deplora que los datos mundiales de los que disponemos hoy no sean más que agregados de datos nacionales. Los fenómenos mundiales en efecto son afectados por dinámicas que van más allá de las que prevalecen en los contextos nacionales, en particular por los beneficios, las desigualdades y sobre todo, las razones ambientales (Ward, 2004, pp. 245-248).

Analizar las causas

“El paliativo social, al combatir sobre todos los efectos, se muestra ineficaz ante el alcance de los males sociales... En vez de actuar sobre los males sociales, es necesario considerar sus causas, todas sus causas”⁷, es el principio que guió a Lebet a lo largo de su vida. Los análisis que hace de las causas de la miseria son extraordinariamente modernos, aunque el vocabulario empleado es de la época. Las críticas de la financiarización de la economía y la concentración del capital pueden encontrarse en este texto: “este mundo construido bajo la señal del dinero es la confluencia de todas las inequidades. El dinero tiene todos los derechos, y sus amos son los únicos poderosos. No retroceden delante de nada, ni siquiera la compra de las conciencias, ni siquiera ante los dolores humanos”⁸.

Los críticos del “Sistema” podrían aceptar cuando decían que la miseria no se debe “a la malevolencia de tales o cuales individuos, grupos o pueblos”, sino “al efecto de las estructuras de producción e intercambios que hacen imposible para una proporción importante de poblaciones del mundo la satisfacción de las necesidades humanas” (Malley, 1968, p. 28). Los que hacen hincapié en la responsabilidad del Estado para erradicar la pobreza apreciarán que, ya en 1936, Lebet escribía:

No podemos aceptar una sociedad donde todos los esfuerzos de generosidad, de dedicación a los otros se limitan a ayudar a los infelices. Debemos, volviendo a dar a la sociedad una estructura adaptada al hombre, hacer que las privaciones, los desamparos y las angustias sean menos frecuentes” (Lebet, citado por Malley, p. 172).

7 Exposición de Lebet, Conferencia Internacional de Economía Humana, Sao Paulo, 19-29 de agosto de 1954, recogido en *Economía y Civilización*, vol. I, pp. 10-30, citado por Malley, 1968, p. 183.

8 Exposición de Lebet, Conferencia Internacional de Economía Humana, Sao Paulo, 19-29 de agosto de 1954, recogido en *Economía y Civilización*, vol. I, pp. 10-30, citado por Malley, 1968, p. 183.

Lebret compartiría seguramente numerosas propuestas de los economistas que hoy critican la economía neoliberal. Pero su espiritualidad y su preocupación por el hombre en todas sus dimensiones le llevarían a ir más allá y a compartir plenamente esta frase de Abdenmour Bidar: “El futuro de la humanidad pasará mañana no solamente por la solución de la crisis financiera y económica, sino de manera más esencial, por la solución de la crisis sin precedentes por la que atraviesa nuestra humanidad entera”⁹. La economía no es más que una parte del problema.

Una actividad al servicio de los hombres

Gracias a sus observaciones, sus análisis y su visión del hombre, Lebret actúa con el fin de reducir las miserias y “hacer avanzar” a cada hombre. Los componentes de su acción se establecieron a partir de su campaña en favor de los pescadores bretones, y se encuentran en aquellas que llevó para construir los elementos de una economía humana y luego del desarrollo: la formación y la investigación, el asesoramiento, o incluso la argumentación para que se establezcan políticas e instituciones que cree necesarias para hacer la economía más humana. Sus escritos, cuadernos, cartas, artículos, libros se alimentan de sus actividades, al mismo tiempo que las inspiran.

Formar y crear lugares de reflexión e investigación

Lebret tiene confianza en el hombre y piensa que cada uno debe manejar su destino tomando conciencia de las causas de su situación. Busca, pues, poner los hombres y las mujeres en capacidad de actuar individual y colectivamente. Consciente de la evolución constante de los conocimientos y problemas que deben superarse, asocia lugares de formación y reflexiones, y sugiere la instauración de instituciones encargadas de administrar estos problemas en el tiempo. Así será, en primer lugar para los pescadores, la Escuela Social Marítima de Saint Malo y el Secretariado Social Marítimo, que se aliarán a otros movimientos en la Federación francesa de los sindicatos profesionales de los marinos.

En 1941, habiendo renunciado a crear un centro de estudios sobre el marxismo, lo que lo habría puesto en dificultades con Roma, él funda Economía y Humanismo con el fin de “elaborar una doctrina y un método que, a falta de un mejor nombre llama “la economía humana” (Lebret, 1945). Economía y Humanismo va a crear o a suscitar equipos de trabajo y centros de reflexión en una veintena de regiones de Francia. Estos equipos muy autónomos reúnen personas de origen y convicciones muy diversas y abordan los temas más variados: presupuestos familiares, migraciones y equilibrios demográficos, hábitat, ordenamiento del territorio, infancia minusválida. Es para ellos y con ellos que desarrolla los instrumentos para la medición de los hechos económicos y sociales y los métodos de investigación y representación gráfica de los resultados, mencionados más arriba. Es con algunos de entre ellos que madurara su reflexión sobre el desarrollo local y los consejos que prodigará para el ordenamiento del territorio.

9 Abdenmour Bidard, frase citada en *Caminos de Economía Humana*. CLAEH, 2017.

Más tarde, en 1958, Lebret se consagra cada vez más al desarrollo de los países del Tercer Mundo, creando el Instituto Internacional de Investigación y Formación Educación y Desarrollo (IRFED). Su objetivo es “abrir nuevas vías en la investigación, la formación y la acción destinadas a dar al desarrollo su carácter global, involucrando a ‘todo el hombre y a todos los hombres’”¹⁰.

La Doctrina Truman y la Doctrina Jdanov habían hecho de la ayuda al desarrollo un instrumento de la Guerra Fría, y los debates sobre las modalidades del desarrollo se realizaban tanto en los medios universitarios como en la ONU. La multiplicación de las independencias al final de los años cincuenta y en los años sesenta iba a intensificarlos. Mientras que Rostow, con la teoría de las etapas del crecimiento, y Lewis al hacer hincapié en el papel de la industrialización en la transformación estructural de las economías, permanecían en el ámbito de la economía, Gunnar Myrdal ponía en evidencia las interdependencias entre los fenómenos económicos, sociales e institucionales. Lebret, obviamente, se inscribió en esta línea.

En la práctica, el IRFED procuró vincular lo local y lo global, predicando un desarrollo auto-centrado y abierto: auto-centrado mediante la participación responsable de todos con el fin de liberar dinámicas endógenas fundadas sobre la identidad cultural y la justicia social; abierto a una solidaridad internacional respetuosa de las identidades culturales y a intercambios económicos equitativos.

Además, de Economía y Humanismo y el IRFED, Lebret suscitó la creación de numerosas asociaciones o instituciones en Francia y en los países donde trabajó, en particular, en América Latina. El más importante es ciertamente el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). A raíz de un encuentro con Lebret, un grupo de jóvenes uruguayos lanza en 1947 los Equipos del Bien Común que se hacen conocer por sus publicaciones. Diez años más tarde, en 1957, reúnen un centenar de personas procedentes de distintos países de América Latina para crear el CLAEH. El CLAEH, que era una asociación, acaba de celebrar su 60 aniversario, al tiempo que se le reconocía oficialmente como una de las universidades de Uruguay.

El CLAEH se desarrolló siendo fiel a la línea que había adoptado en el momento de su creación. ¿“Qué hacer frente a la situación tan poco humana de nuestro pueblo de América Latina? En primer lugar, recurrir a la responsabilidad de todos. No solamente a la responsabilidad de los ricos y de los potentes. No para esperar de una estructura creada para la dominación y la explotación que haga como beneficencia y por paternalismo el regalo de la justicia y del respeto del hombre. Ni tampoco para limitarse a lo “social” (obras y legislación social) concebido como un correctivo aplicado a estructuras económicas y sociales en ellas mismas inhumanas, generadoras de inhumanidad y miseria. Rechazamos la existencia de dos finalidades diferentes, una económica, otra humana. Queremos una economía que sea humana; estructuras económicas y sociales orientadas hacia el ascenso humano universal (Arokiasamy et al., 2016).

10 Presentación de Roland Colin y Cécile Lacheret.

Abogar y aconsejar

Las actividades de mediación de Lebrez comenzadas en Bretaña ante las autoridades y los tribunales para la mejora de las condiciones de los pescadores bretones, se continuaron en 1945 para convencer al ministro de la Reconstrucción, Raul Dutory, de hacer encuestas sobre el estado de los alojamientos; luego, en Brasil para el Gobierno y las autoridades religiosas en favor de los más pobres. El asunto al cual consagrará más energía es aquel que presentará a gobiernos y ciudadanos de los países occidentales para que tomen en serio el desarrollo del Tercer Mundo, porque en ello va su futuro, como dice muy claramente el título de una de sus principales obras *¿Suicidio o supervivencia de Occidente?* (Lebrez, 1958)¹¹. Reanudará este pensamiento en la primera reunión de la CNUCED (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) donde, como representante de la Santa Sede, declara: “La totalidad de los recursos del mundo deben explotarse de tal manera que la humanidad entera sea la beneficiaria”.

Muy rápidamente, debido a sus acciones y escritos, son los gobiernos los que recurren a Lebrez para que les aconseje y contribuya a la formulación de políticas. El primer llamado vino a finales de 1940, del secretario de Estado de la Marina para que procediera al estudio de la organización profesional de la pesca marítima en las costas del Mediterráneo. En 1941 redacta los textos fundadores del Decreto ley por el cual se instituirán la Corporación y el Comité Corporativo Pesquero; luego, en 1945, contribuye a la puesta a punto de la Ordenanza que restablecerá la parte fundamental las disposiciones de 1941, derogadas en la Liberación. El Ministro Claudius Petit, quien era cercano, lo consulta sobre cuestiones de ordenamiento del territorio; en 1952, organiza una sesión de economía y humanismo que da nacimiento a una reglamentación del ordenamiento.

Después de su misión en Brasil en 1954, donde su argumentación a favor de los pobres lo había vuelto indeseable a los ojos de las autoridades civiles y religiosas, será llamado para la elaboración de planes en Colombia, Vietnam, Dahomey, Senegal, el Líbano, Ruanda, Venezuela y Chile. Estas misiones le sugieren reflexiones sobre la asistencia técnica y la cooperación. Constató que era difícil desarrollar de inmediato “una doctrina y una praxis plenamente eficaz de la asistencia técnica” y proponía algunos principios que aparecen hoy como evidentes, pero que están todavía lejos de respetarse. Por ejemplo, recurrir a los conocimientos técnicos locales, no favorecer proyectos demasiado ambiciosos o prematuros y, sobre todo, que los proyectos se inscriban en un plan orientativo de largo plazo.

En cuanto a la cooperación, decía en 1951:

Estamos en el centro del drama actual: los hombres nunca han sido tan cercanos los unos de los otros, nunca han sido tan interdependientes, y les es imposible

¹¹ Lebrez, “¿Suicide ou survie de l’Occident?”. Una obra para comprender los problemas de este tiempo, Lebrez, “¿Suicide ou survie de l’Occident?”. Una obra para comprender los problemas de este tiempo, *Economie et Humanisme*, 1958.

formular las bases de una cooperación mundial. Descubrir estas fórmulas es el gran problema de hoy¹².

Problema que no ha desaparecido, destacaba *La Cruz* del 5 de julio de 1996 con motivo del trigésimo aniversario de su muerte. Los Objetivos del Milenio para el período 2000-2015 y sus sucesores, los Objetivos del Desarrollo Sostenible 2015-2030 señalaron un progreso, poniendo de manifiesto que los gobiernos, la sociedad civil y distintas fundaciones podían acordar en la ONU sobre los objetivos y los medios para aplicarlos.

Una herencia espiritual

Lebret creó o suscitó la creación de numerosas instituciones. Estas instituciones han jugado su papel; algunas desaparecieron, otras se transformaron. Así pues, por ejemplo, Economía y Humanismo debió cerrarse en 2008, pero sus archivos siguen siendo accesibles; el CLAEH se convirtió en una universidad; el IRFED dio nacimiento a Desarrollo y Civilizaciones Lebret-Irfed (DCLI) que se transforma en la Red Internacional de Economía Humana (RIEH), el Centro Lebret de Dakar perdura.

Sobre los dos grandes temas de su vida, la economía humana y el desarrollo, Lebret dejó numerosos artículos y obras. Los análisis y las propuestas de política que desarrolló son hoy aún pertinentes. Algunos de ellos son tan comúnmente admitidos que ya nadie asigna la iniciativa a Lebret. Otros son menos compartidos porque están inspirados por su espiritualidad.

Así, con respecto a la economía humana, Lebret considera que se basa en dos principios fundamentales, el respeto de la dignidad de la persona humana –respeto activo, no se trata tanto de no dañar al otro como de ayudarlo a convertirse en más humano– y la instauración del bien común.

Debe progresarse simultáneamente en “todos los frentes del avance humano, científico, técnico, biológico, residencial, administrativo, cultural, moral, político”¹³, e implica métodos de funcionamiento diferenciados para responder a las distintas categorías de necesidades para que “la producción de los bienes esenciales a todos no sea sacrificada por la satisfacción de los caprichos o abusos de algunos” (Lebret, 1956, citado por Malley, 1968, p. 187). “El problema” de conseguir la economía humana, destaca “es técnico y es espiritual. Quién rechaza considerarlo bajo estos dos aspectos se asegurará de no solucionarlo”¹⁴.

12 Lebret, “¿Suicide ou survie de l’Occident?”. Una obra para comprender los problemas de este tiempo, *Economie et Humanisme*, 1958.

13 Lebret, “¿Suicide ou survie de l’Occident?”. Una obra para comprender los problemas de este tiempo, *Economie et Humanisme*, 1958.

14 L. - J. Lebret, llamamiento hecho por Lebret a los amigos d’“es técnico y es espiritual. Quién se niega a considerarlo bajo estos dos aspectos se garantiza no de no solucionarlo” *Economía y Humanismo*, citado por Thomas Suavet, 1968, p. 118.

En cuanto al desarrollo, Lebret hace suya la fórmula de François Perroux que busca el desarrollo de “todo el hombre y todos los hombres”; él invita a cada uno a buscar “ser más” antes que “tener demasiado”, pero es necesario que la economía asegure a todos “a tener lo suficiente” porque el “no tener lo suficiente”, impide “ser”. Esta visión se desarrolla plenamente en *Populorum Progressio*, encíclica de la cual fue en gran parte autor, y que fue promulgada por Pablo VI un año después de la muerte de Lebret. Hugues Puel en un artículo analiza magistralmente esta encíclica.

Para Juan-Michel Albertini

Lo que permitió a este bretón obstinado y testarudo, que recibió muchos golpes y conoció muchos fracasos, seguir trazando su surco, es que fue también un místico. Pero a su manera, sin nunca separarla de la acción. No hubo nunca corte ni tensión entre la contemplación y la acción. *‘Sólo conozco, decía, una espiritualidad: marchar’* (2006).

El mismo Lebret escribía a sus compañeros en 1961:

nuestra justificación es la inquietud, si no la angustia, ante todas las formas de miserias y frente a las estructuras, las estupideces y las ambiciones que las generan. Si dejamos de arder por los males de la humanidad y si dejamos de gastarnos al combatirlos, estaremos a la deriva¹⁵.

Yves Berthelot

15 Carta de L. J. Lebret a sus compañeros en junio de 1961, citada por Suavet, 1968, p. 92.

Referencias

- Albertini, J.M., (2006, juin). L.J. Lebet. *Oikonomia*, 2, 18,26
- Arokiasamy, L., Berthelot, Y., Lalanne, A., Razafimbelo, L. (2016). *Chemins d'économie humaine*. Paris: Le Cerf.
- Buron, R. (1966, juin). *Développement et Civilisations*, 26, 79.
- Lebet, L.J. (1952). *Guide pratique de l'enquête sociale*. (Tome I). Manuel de l'enquêteur, P.U.F. Paris.
- Lebet, L.J. (1945, janvier-février). *Economie et Humanisme*, 17.
- Lebet, L.J. (1936). *Mystique de la conquête. La vie spirituelle*. Citado por Malley, 1968, p. 172.
- Lebet, L.J. (1946, janv.-fév.). Positions-clés. *Economie et Humanisme*, 23, 6.
- Lebet, L.J. (1951). Montée humaine. *Les Editions ouvrières, Economie et Humanisme* (3 éd., p. 33). Paris.
- Lebet, L.J. (1956). *Economie et civilisations*. (Tome I). Cité par J. Malley. (1968, p. 191).
- Lebet, L.J., Desroche, H.C. (s.f.). La méthode d'économie et humanisme. *Economie et Humanisme*, 12, 124.
- Malley, F. (1968). *Louis Joseph Lebet, L'économie au service des hommes*. Paris: Les éditions du Cerf.
- Suavet, T. (1968). *Actualité de L.J. Lebet*. (p. 14). Paris: Editions Economie et Humanisme, Les éditions ouvrières.
- Ward, M. (2004). *Quantifying the World, UN Ideas and Statistics*, (pp. 245-248). United Nations Intellectual History Project Series, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis.